

Encuentro Provincial sobre Formación de Laicos

Laicos para la Iglesia del Siglo XXI

El Escorial, 31 de Octubre al 3 de Noviembre de 2001

Conclusiones

- Comenzábamos nuestra andadura, después de una breve presentación, recordándonos un “sueño”, “nuestro sueño”, el que todos intentamos hacer realidad:

- Ø Aprender a “vivir juntos” manteniendo la fidelidad a nuestra vocación personal. Encarnaren nuestras comunidades cristianas, dicen los teólogos, la “complementariedad de formas de vida”.

- Ø Para ser testigos *todos*, en el mundo de hoy, del Dios anunciado por Cristo Jesús. “Evangelización corresponsable”, dicen los que saben.

Es nuestro camino de santidad. El gran desafío para que nuestros “nombres” estén a la altura de nuestro “linaje familiar”, linaje de santidad.

- “Complementariedad de formas de vida/Misión evangelizadora” en un espacio/tiempo histórico que todos los que saben caracterizan como *cambio de época*. No que nuestra cultura esté sometida a grandes y rápidos cambios, sino que asistimos a un *cambio cultural*, nuevo lenguaje, nuevas formas de vivir, nuevas maneras de vida humana, nuevos caminos de sentido, nuevas posibilidades de santidad: globalización, tecnologías de comunicación, caos amoroso, nuevos modelos de familia, deseos de localización (identidad), sociedad postmoderna. Mundo nuevo, hombre nuevo que obliga a la comunidad cristiana, grupo pequeño, muy pequeño, a agudizar su capacidad de *discernimiento* para (re)definir, no teóricamente, sino experiencialmente su *Fundamento*.

- Discernimiento que abre fundamentalmente tres preguntas:

- Ø ¿Qué modelo de Iglesia?

- Ø ¿Qué imagen de Cristo?

- Ø ¿Qué imagen de hombre?

- Discernimiento, que abierto hace tiempo por muchos, empieza a ofrecernos certezas: Necesitamos construir, sin prisas, catedral en marcha, una **eclesiología de comunión, donde todos encuentren su lugar para llevar a cabo la tarea de la Evangelización; porque Cristo es Cuerpo y, por eso, la tarea de ser hombre siguiendo a Jesús, relación**. Relación de iguales porque un único Señor dirige la historia de los hombres, historia de la salvación: Dios, comunidad de personas, unidad en la pluralidad, pluralidad en la unidad, relación de amor. Experiencia trinitaria: invitación a cuidar la siempre frágil

comunión.

- Pero la bella tarea soñada no es fácil. Experiencia evangélica de Félix Garitano: mucha cruz y mucha resurrección. “Moriré con las botas puestas porque sé de quien me he fiado. He experimentado su presencia”. Tarea bella, pues, pero difícil, cruz y resurrección, porque:

- Ø Hemos de hacer después del Bautismo lo que quizás deberíamos haber hecho antes: **Iniciar con verdad en la fe.**

- Iniciar con verdad en la fe:

- Ø **Descubrir a Dios en la historia**, personal y comunitaria, porque la historia es historia de salvación.

- Ø **Evangelizar que no sólo es acción pastoral**, atención a los que ya están, **sino también Misión** (Kerigma: primer anuncio) y **Catequesis** (Iniciación al misterio). Nos queda mucho por aprender. Nos queda mucho por atender: primer anuncio y atención a esos que tuvieron fe y que vuelven a sentir, en lo más íntimo de su corazón, un nuevo nacimiento, un nuevo renacer.

- Ø Pero, **¿cómo convocar?** Nuestra "gran cruz". Invitación a crear signos proféticos, invitación a salir de nuestras instalaciones, de lo ya conseguido, invitación a imaginar.

- Ø Y, sobre todo, **transmitir la propia experiencia de fe.** Sabiduría cristiana: saborear a Dios. Ejercicio sensible, afectivo, no sólo racional. **Porque el culmen de la experiencia catequética, iniciación al misterio, es praxis cristiana: oración/celebración/compromiso.**

- Y, por eso, **dos mesas para “tragar” a Jesús:**

- Ø **La mesa de la Palabra:** “Quien desconoce la Escritura, desconoce a Cristo”. Leer, meditar, orar para contemplar: ver la historia, personal y comunitaria con los ojos de Dios. Mística de ojos abiertos, don gratuito de Dios.

- Ø **La mesa de la Eucaristía:** No sacerdote haciéndolo todo desde el altar, sino participación, entrega, partir-con, compartir, recordar lo que Jesús hizo: memorial celebrativo que anticipa “futuro nuevo”: “Pueblo nuevo”, “nueva comunidad”, “nueva creación” querida por Dios.

Porque sin Palabra/Eucaristía no habrá nunca comunidad cristiana: Iglesia de comunión. Porque sin Comunidad Cristiana, Iglesia de Comunión, la Palabra/Eucaristía será farsa, “rito vacío”, sacrificio no agradable a Dios.

- Nuevamente nuestro sueño. Ser fieles a nuestra vocación, camino de santidad, para mostrar al mundo que el amor sigue siendo posible; que sigue siendo posible la comunión,

la comunidad de iguales, porque está presidida por un único Señor que derrota "señoríos infantiles".

Eclesiología de comunión, sueños de Trinidad, no en el cielo, no en un más allá, sino aquí en la tierra, donde tiene que estar, porque esta fue/es/será siempre la voluntad del Dios Madre/Padre que nos engendró y nos mantiene en la vida para abrir caminos de diálogo, caminos de amor.

- Y, ahora, a trabajar en nuestros grupos, en nuestras posiciones, con paciencia y responsabilidad, para vislumbrar signos proféticos, claros, rotundos, que nos ayuden a caminar, a construir nuestro sueño, nuestra “gran y nueva catedral”.

- Y estas son las sugerencias de trabajo pastoral que ofrecieron los diferentes grupos en reflexión:
 1. Necesidad de una formación catecumenal para los monitores/acompañantes laicos, en el seno de comunidades cristianas vivas.
 2. Necesidad de revitalizar la pastoral familiar
 3. Necesidad de recrear ámbitos comunitarios que posibiliten la experiencia de fe.
 4. Necesidad de recrear ámbitos de encuentro/participación/colaboración entre los diferentes compromisos vocacionales existentes en nuestras posiciones.
 5. Necesidad de (re)crear la pastoral de alejados.
 6. Necesidad de empezar a reflexionar creativamente la problemática pastoral de los inmigrantes.
 7. Necesidad de acercar creativamente la Palabra de Dios a la comunidad eclesial.
 8. Necesidad de (re)crear la participación litúrgica.
 9. Necesidad de revitalizar las asambleas y consejos parroquiales en el seno de una comunidad cristiana viva y consciente de sus responsabilidades.
 10. Necesidad de que toda actividad pastoral tenga como sujeto de acción a la Familia Claretiana. La Familia Claretiana nos refiere así a una manera concreta de construir iglesia en la que las formas de vida viven su complementariedad desde un mismo carisma.
 11. Necesidad, en conclusión, de crear pequeñas comunidades que se sientan parte de la comunidad parroquial o colegial.

Por último, todos los participantes en el encuentro se comprometen a contagiar la "mística" del encuentro y a comunicar las conclusiones del mismo.

